

Entre el ocultamiento y la manipulación

MANUEL E. YEPE

CUANDO UN cubano conversa con algún ciudadano de Estados Unidos —de los que están siendo autorizados por el gobierno de su país a visitar la Isla— se asombra por la sorpresa que este manifiesta ante las cosas que observa en cada lugar y en cada minuto, por la distancia que aprecia entre aquello que tiene ante sí y lo que había visto o leído sobre Cuba en los medios de prensa, entretenimiento y publicidad de su país.

Solo entonces uno comprende el porqué de la vehemencia con que el gobierno de EE.UU. ha prohibido a sus nacionales viajar a Cuba durante más de medio siglo, salvo en cortos periodos en los que la rigidez ha cedido a un cambio de táctica que haga menos evidente la supresión de un derecho supuestamente garantizado a sus ciudadanos por la Constitución.

Washington ensayó la estrategia “pueblo a pueblo” durante la administración de William Clinton “para influir en la población cubana mostrándole las virtudes del capitalismo”, pero la suspendió durante el mandato de George W. Bush “porque sus resultados eran contraproducentes”. No obstante, los métodos de manipulación de la información sobre Cuba en los medios no han variado mucho.

Cuba siempre acogió con beneplácito la práctica “*people to people*” pese a conocer de su propósito hostil, porque aprecia como algo deseable y positivo que la mayor cantidad posible de personas de Estados Unidos visite la Isla para que observe “con sus propios ojos” una realidad bien distinta a la que le han pintado y que la prensa corporativa de su país le sigue alimentando.

Lo interesante es que la vieja campaña de difamación contra Cuba en medios gubernamentales y corporativos estadounidenses sigue presente y hasta parece intensificarse ahora, matizada por el propósito de des-



El gobierno de EE.UU. ha prohibido a sus nacionales viajar a Cuba durante más de medio siglo.

virtuar en el gran público de Estados Unidos las “falsas” impresiones que transmiten los visitantes que están siendo autorizados por Washington.

En líneas generales, el guion no ha variado: fracaso de la Revolución, aislamiento de Cuba, descontento, deserciones, escaseces, represión, derechos humanos violados, libertades económicas limitadas y demás consignas repetidas de mil maneras a lo largo de medio siglo.

Son mentiras o manipulaciones que se integran a las acciones económicas, legislativas y administrativas de su diplomacia “suave” o forman parte de las operaciones de desestabilización, subversión o directamente terroristas que ejecutan sus agencias de Inteligencia y Contrainteligencia.

Ahora el viejo guion ha sido adaptado a la nueva situación, incorporándole elementos novedosos que pretenden contrarrestar la capacidad de renovación

permanente tantas veces demostrada por los revolucionarios cubanos.

Esta capacidad de corregir errores sin perder el rumbo que ha mostrado la Revolución Cubana debía servir a sus adversarios de presagio de la fertilidad que el actual momento histórico pudiera reservar a Cuba en su lucha por la independencia y la justicia social.

Aspectos novedosos de la orientación actual de la campaña de descrédito son aquellos que afirman que los cambios que Cuba ejecuta en interés de preservar y desarrollar su sistema social y hacerlo sostenible, reflejan una voluntad de regresar al pasado capitalista ante la incapacidad del Gobierno para encauzar de otra manera la economía fracasada por el socialismo.

No es invariable la regla económica de que las economías centralizadas apelen a mecanismos mercantiles ante sus dificultades circunstanciales, de la misma manera que las economías mercantiles recurren al control centralizado para resolver las suyas del mercado.

(Así lo vienen haciendo los sistemas financieros de Estados Unidos y otros países capitalistas, cuyos gobiernos asumen el rescate de sus bancos ante situaciones de aguda crisis, sin que ello insinúe una voluntad política oficial de orientación socialista).

Especulan acerca de luchas entre tendencias en la dirección de la Revolución y reclaman del Gobierno cubano cambios más rápidos y profundos, porque la sólida unidad del pueblo con su dirigencia política, y la madurez y seriedad con que la Isla está asumiendo su porvenir, son precisamente los obstáculos más firmes para sus designios de separar al pueblo de su dirigencia revolucionaria y derrotar su proyecto socialista.

Es inaudito que el país más rico, militarmente más poderoso y con mayor desarrollo tecnológico del mundo, haya acudido durante más de medio siglo a una estrategia de ocultamiento y manipulación de la realidad de este pequeño país para tratar de frustrar la decisión de su pueblo de existir como nación libre e independiente. Y que, además, esa estrategia haya resultado infructuosa.

EE.UU. “lucha contra el terrorismo” con más violencia

CLAUDIA FONSECA SOSA

PESE A LAS protestas del Gobierno, los partidos políticos y organizaciones militares, sociales y religiosas de Paquistán, la división de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) a cargo del programa de drones estadounidenses continúa atacando las regiones tribales fronterizas con Afganistán, donde desde enero a la fecha ha provocado 159 muertes y decenas de heridos, la mayoría civiles.

Según la prensa local, en ese mismo periodo se han producido más de 20 ataques con aviones-robot. Aunque, curiosamente, el ritmo de estos se incrementó luego de la Cumbre de la OTAN en Chicago (20 y 21 de mayo), donde contra lo esperado por Estados Unidos y la Alianza Atlántica, Islamabad no anunció que reabría las rutas de suministro a las tropas ocupantes de Afganistán, bloqueadas desde noviembre último, cuando un drone acabó con la vida de 24 soldados paquistaníes.

Desde entonces, las conversaciones bilaterales están estancadas y persiste la negativa de Washington de presentar una disculpa por la muerte de los uniformados en la frontera, tal como exige el país musulmán, que considera dichas incursiones militares como una flagrante

violación a su soberanía e integridad nacionales. Como también lo fue la operación encubierta en la ciudad paquistaní de Abbottabad, que se supone acabó con la vida del líder de Al Qaeda, Osama bin Laden, en el 2011.

En aquella oportunidad, el Gobierno, los Servicios de Inteligencia, el Ejército y el pueblo paquistaníes protestaron, alegando que el comando norteamericano había violado sus derechos como Estado al irrumpir en su territorio “sin permiso de nadie”. Meses después, importantes funcionarios estadounidenses relacionaron a Islamabad con la red terrorista Haqqani, una de las más activas del Talibán; una acusación que se ha vuelto cada vez más reiterativa, más agresiva y más directa...

Según declaraciones recientes del secretario de Defensa estadounidense, Leon Panetta, “mientras en Paquistán siga existiendo un santuario para terroristas, los ataques con drones continuarán. También se trata de nuestra soberanía”.

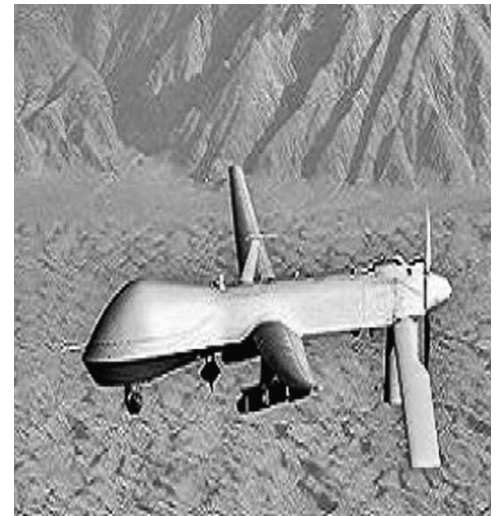
El jefe del Pentágono manifestó, además, que a Estados Unidos “se le acaba la paciencia” con Islamabad, por la presunta protección que ofrece a los insurgentes en sus fronteras, lo cual “perjudica la concreción de la paz en Afganistán”. Y aludió al supuesto derecho

que detentan las tropas norteamericanas para “defenderse de ataques lanzados desde Paquistán por militantes de la red Haqqani”.

Pero, lanzando misiles Hellfire sobre presuntos talibanes, los aviones no tripulados de la CIA han arrasado comunidades completas. ¿Quién defiende el derecho de esos civiles a no morir “por error” mientras Estados Unidos “defiende su soberanía”?

Expertos en seguridad paquistaníes temen que, de continuar estos mortíferos e injustificados episodios, se desate una escalada de violencia a nivel nacional. “Ese tipo de ataques avergüenza a las autoridades civiles y militares de Paquistán, pero también acentúa el sentimiento antiestadounidense”, dijo a IPS el analista de la Universidad de Ciencias de la Administración de Lahore, Hasan Askari-Rizvi.

En tanto, Rasul Bakhsh, profesor de Ciencias Políticas en esa misma institución, explicó que los ataques con aeronaves teledirigidas pueden ser juzgados como “crímenes de guerra”, pues equivalen a asesinatos extrajudiciales basados en malos datos de Inteligencia. Estados Unidos “quiere demostrar que no le importa una resolución del Parlamento de Paquistán ni la oposición nacional. En cambio, espera la sumisión de Islamabad y controlar la política de securi-



EE.UU. viola la soberanía nacional de Paquistán con las constantes incursiones de sus drones sobre comunidades fronterizas.

dad, y en especial de la seguridad interna”, enfatizó el abogado.

Washington recurre a tácticas de coerción para que Paquistán reabra las rutas de suministro a la coalición que ocupa Afganistán, la cual tuvo que buscar otros caminos más largos y caros para abastecerse, atravesando países de Asia Central y el Cáucaso. Al mismo tiempo, exige “su derecho” a defenderse de presuntos talibanes.

Mientras dice “luchar contra el terrorismo”, lo que realmente hace Estados Unidos es sembrar terror y violencia en un país que no le ha declarado la guerra a nadie.